

profecía del año nuevo

2024

¡Bendito Año Nuevo!

Esta fiesta, este sueño y este gesto a la vez ingenuo y ambicioso que el hombre eleva a Dios sin saberlo. **Es un grito que Dios Padre escucha y alegra el corazón de los cristianos.**



¡Bendito Año Nuevo!

Si luchamos por la paz y la justicia, si levantamos al caído en la orilla del camino; si vestimos al desnudo y visitamos al preso; **si escuchamos los clamores de nuestra Madre Tierra y de los pobres.**



¡Bendito Año Nuevo!

Si miramos el año que inicia como tiempo de posibilidades **para escuchar el llamado de Jesús a ser continuadores de su misión.**



¡Bendito año que no sólo no te aleja de la vida, sino que te acerca incansablemente a ella!

La Semilla de la palabra



HOJA
DOMINICAL

La Sagrada Familia de Jesús María y José

La Sagrada Familia, nuestro modelo

La liturgia de hoy nos ofrece a la familia de Nazaret como punto de reflexión y modelo de vida para nuestras familias. San Lucas, quiere dejar claro que la vida de Jesús estuvo encarnada en las tradiciones de su pueblo; por eso, para cumplir con la ley de Moisés, sus padres lo llevaron al templo para su presentación y la purificación de María, su madre.



Durante su vida pública Jesús predicó lo que aprendió en su familia durante su infancia y juventud. Si manifestó el amor, la compasión, el perdón... es decir, la entrega, el servicio, la solicitud por el otro, esto quiere decir, que primero lo vivió él en el marco de su familia.

El relato evangélico de hoy resalta que Jesús y su mensaje no son realidades caídas del cielo, sino surgidas desde la familia donde nació y lo educaron, desde el fondo más genuino del judaísmo tradicional.

El marco familiar es el primer campo de formación para todo ser humano, porque ahí es donde nace como proyecto que tiene que ir desarrollándose a lo largo de toda la vida, pero con la ayuda de la comunidad. La familia y la comunidad siguen siendo los espacios privilegiados para el desarrollo de la persona, no tan sólo durante la niñez y juventud, sino a lo largo de las demás etapas de la vida.

En medio de tanta desintegración familiar, veamos el modelo de la familia de Nazaret que, superando las dificultades humanas, lograron formar de Jesús un servidor de todos.

Salmo Responsorial
(Salmo 104)

**R/. El Señor nunca
olvida sus promesas**

**Aclamen al Señor y denle
gracias, relaten sus prodigios
a los pueblos. Entonen en
su honor himnos y cantos,
celebren sus portentos. R/.**

**Del nombre del Señor
enorgullézcense y siéntase
feliz el que lo busca.
Recurran al Señor
y a su poder y a su
presencia acudan. R/.**

**Recuerden los prodigios que
él ha hecho, sus portentos y
oráculos, descendientes de
Abraham, su servidor, estirpe
de Jacob, su predilecto. R/.**



Aclamación antes
del Evangelio
(Heb. 1, 1-2)

R/. Aleluya, aleluya

**En distintas ocasiones y
de muchas maneras habló
Dios en el pasado a nuestros
padres, por boca de los
profetas. Ahora, en estos
tiempos, que son los últimos,
nos ha hablado por
medio de su Hijo.**

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del Génesis

(15, 1-6; 21, 1-3)

En aquel tiempo, el Señor se le apareció a Abram y le dijo: “No temas, Abram. Yo soy tu protector y tu recompensa será muy grande”. Abram le respondió: “Señor, Señor mío, ¿qué me vas a poder dar, puesto que voy a morir sin hijos? Ya que no me has dado descendientes, un criado de mi casa será mi heredero”. Pero el Señor le dijo: “Ése no será tu heredero, sino uno que saldrá de tus entrañas”. Y haciéndolo salir de la casa, le dijo: “Mira el cielo y cuenta las estrellas, si puedes”. Luego añadió: “Así será tu descendencia”. Abram creyó lo que el Señor le decía y, por esa fe, el Señor lo tuvo por justo. Poco tiempo después, el Señor tuvo compasión de Sara, como lo había dicho y le cumplió lo que le había prometido. Ella concibió y le dio a Abraham un hijo en su vejez, en el tiempo que Dios habría predicho. Abraham le puso por nombre Isaac al hijo que le había nacido de Sara.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

De la carta a los hebreos

(11, 8. 11-12. 17-19)

Hermanos: Por su fe, Abraham, obediente al llamado de Dios, y sin saber a dónde iba, partió hacia la tierra que habría de recibir como herencia. Por su fe, Sara, aun siendo estéril y a pesar de su avanzada edad, pudo concebir un hijo, porque creyó que Dios habría de ser fiel a la promesa; y así, de un solo hombre, ya anciano, nació una descendencia, numerosa como las estrellas del cielo e incontable como las arenas del mar. Por su fe, Abraham, cuando Dios le puso una prueba, se dispuso a sacrificar a Isaac, su hijo único, garantía de la promesa, porque Dios le había dicho:

De Isaac nacerá la descendencia que ha de llevar tu nombre. Abraham pensaba, en efecto, que Dios tiene poder hasta para resucitar a los muertos; por eso le fue devuelto Isaac, que se convirtió así en un símbolo profético.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Lucas

(2, 22-40)

Transcurrido el tiempo de la purificación de María, según la ley de Moisés, ella y José llevaron al niño a Jerusalén para presentarlo al Señor, de acuerdo con lo escrito en la ley: *Todo primogénito varón será consagrado al Señor, y también para ofrecer, como dice la ley, un par de tórtolas o dos pichones.*

Vivía en Jerusalén un hombre llamado Simeón, varón justo y temeroso de Dios, que aguardaba el consuelo de Israel; en él moraba el Espíritu Santo, el cual le había revelado que no moriría sin haber visto antes al Mesías del Señor. Movidado por el Espíritu, fue al templo, y cuando José y María entraban con el niño Jesús para cumplir con lo prescrito por la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios, diciendo: “Señor, ya puedes dejar morir en paz a tu siervo, según lo que me habías prometido, porque mis ojos han visto a tu Salvador, al que has preparado para bien de todos los pueblos; luz que alumbrará a las naciones y gloria de tu pueblo, Israel”.

El padre y la madre del niño estaban admirados de semejantes palabras.

Simeón los bendijo, y a María, la madre de Jesús, le anunció: “Este niño ha sido puesto para ruina y resurgimiento de muchos en Israel, como signo que provocará contradicción, para que queden al descubierto los pensamientos de todos los corazones. Y a ti, una espada te atrevesará el alma”.

Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser. Era una mujer muy anciana. De joven, había vivido siete años casada y tenía ya ochenta y cuatro años de edad. No se apartaba del templo ni de día ni de noche, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones. Ana se acercó en aquel momento, dando gracias a Dios y hablando del niño a todos los que aguardaban la liberación de Jerusalén. Una vez que José y María cumplieron todo lo que prescribía la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño iba creciendo y fortaleciéndose, se llenaba de sabiduría y la gracia de Dios estaba con él.

**Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**